

También distingue este mono al hombre de la mujer: el macho prefiere á las mujeres y muchachas, la hembra á los hombres y muchachos.

Los sais se reproducen con frecuencia en cautividad, notándose que en este caso el amor paterno parece acentuarse mas. Ocupan el día en prodigar cuidados á sus pequeños, no permiten que los toque nadie, no los dejan ver sino á sus amigos y los defienden valerosamente contra todos.

Esta especie es muy sensible al frío y á la humedad, pero



Fig. 81.—EL SAIMIRI COMUN

con tan buen éxito como en el hombre sus mas ligeras dolencias. Rengger calcula que vive unos quince años.

La inteligencia del sai es de las mas notables: en los primeros días de su cautividad, aprende á conocer á su amo ó al guardian; le pide alimento y calor, reclama su proteccion y auxilio, se familiariza y le gusta jugar con él; demuestra el mayor placer cuando vuelve á verle despues de una corta ausencia; en una palabra, olvida bien pronto su libertad, convirtiéndose casi en un animal doméstico. Rengger tenia un viejo macho que lograba á veces romper sus ligaduras y se escapaba muy contento por haber recobrado la libertad; pero á los dos ó tres días volvía á la casa, buscaba á su amo y dejábase atar sin la menor resistencia. Cuando no se les maltrata son muy confiados con todo el mundo, y especialmente con los negros; á quienes prefieren siempre á los blancos.

El sai no se aficiona solo al hombre, sino que vive en perfecta armonía con los animales domésticos en medio de los cuales se halla. En el Paraguay se le educa muy á menudo con un perrito que le sirve de caballo; cuando se le separa de su amigo, exhala ruidosos gritos, mas al verle de nuevo, le prodiga las mayores pruebas de amistad. Esta le hace susceptible de abnegacion, pues cuando su compañero pelea con otros perros, le defiende con mucho valor.

La conducta del capuchino es muy distinta cuando no se le trata bien; si se siente bastante fuerte, devuelve mal por mal y muerde al que le molesta, pero si teme á su adversario, se vale de la hipocresía y acomete de improviso. El sai de Rengger encontraba siempre medio de morder á las personas que le habian hecho rabiarse, cuando menos lo esperaban, y acto continuo trepaba á un sitio elevado, donde era imposible alcanzarle.

Por regla general, es preciso desconfiar de los monos cuando se les atormenta, pues se vuelven malignos: molestan á

se preserva fácilmente del uno y de la otra, porque le gusta mucho envolverse en una manta de lana. No se introduce voluntariamente en el agua, y jamás se ha visto que tratara de salvarse á nado, antes por el contrario se sumerge y va al fondo, segun ya sabemos, cuando se la arroja al agua. Cuando se halla domesticado, el sai se ve con frecuencia expuesto á una multitud de enfermedades, sobre todo al reuma, y sumerge con frecuencia á la tisis, lo mismo que los monos del antiguo continente; pero los remedios ordinarios combaten

cuantos animales se hallan á su alcance; tiran de la cola á perros y gatos, arrancan las plumas á los patos y gansos, no dejan nunca de coger la brida de los caballos que se hallan cerca sujetos, y su placer es tanto mayor cuanto mas asustan ó incomodan á uno de dichos animales.

El capuchino es muy gloton por naturaleza, y si por ventura se le sorprende robando, sabe idear bien pronto todas las tretas y astucias imaginables para que no le vuelvan á coger. Si se le descubre en flagrante delito, el temor del castigo le obliga á exhalar ruidosos gritos, y si su falta pasa desapercibida, se hace el inocente y le mira á uno con la mayor ingenuidad como si nada hubiera ocurrido. Oculta los pequeños objetos en su boca cuando se le molesta, y se los come mas tarde, siendo tal su avaricia, que dificilmente entrega lo que ha tomado una vez, ó cuando mas, se lo devuelve á su amo si le profesa mucho cariño. Gracias á esa avidez, se le puede coger por medio de calabazas llenas de golosinas, segun hemos dicho antes al hablar de los monos en general; la curiosidad y el instinto de la destruccion completan su carácter.

Este mono es muy independiente y no se somete con facilidad al hombre: se le puede impedir el hacer tal ó cual cosa, mas no obligarle á que la haga, observándose asimismo que trata siempre de someter á su dominio á otros animales, y aun al hombre mismo, ya por medio de caricias ó valiéndose de amenazas. Su docilidad se resiente mucho de esta circunstancia, pues no aprende sino lo que le es útil; como por ejemplo, á abrir las cajas, registrar los bolsillos de su amo, etc. Su experiencia aumenta con la edad, y sabe utilizarse de ella muy bien: cuando se le da por primera vez un huevo, lo rompe tan torpemente, que derrama casi todo el contenido, pero mas tarde lo abre por una punta y lo aprovecha todo. No pasa mucho tiempo sin que comprenda si su

amo está de buen ó mal humor, por su fisonomía y la entonacion de su voz; demuestra alegría ó temor segun se le hable dulce ó bruscamente, y no tolera que se burlen de él. Se vale del martillo para romper y de la palanca para abrir; calcula tambien con precision las distancias. Su memoria y presencia de ánimo le son muy útiles: circunstancias propias de todos los individuos de la especie, pero que se acentúan mas en los individuos viejos.



Fig. 82.—EL MIRIKINA

Solamente los indios se aprovechan de la piel y la carne de este mono, y lo persiguen por eso con sus arcos y flechas. Los blancos lo cazan cuando se muestra demasiado insolente en las cercanías de las plantaciones; lo tienen tambien á menudo en cautividad. El capuchino llega frecuentemente á nuestro mercado, y se puede decir que cada buque, mandado por un capitán aficionado á los animales, nos trae cierto número de ellos, y por eso cuesta proporcionalmente poco. En la jaula grande de la casa de monos de los jardines zoológicos, el capuchino adquiere muy pronto cierta importancia, pero se nota muy bien cuán inferior es á los cercopitecos, sus congéneres del antiguo continente. Solamente cuando le podemos comparar con estos, vemos que su agilidad y alegría es muy diferente de la de los juguetones monos del antiguo mundo, porque aquellos ejecutan siempre sus travesuras con la mayor seriedad y estos demuestran en todas ocasiones un atrevimiento mucho mayor. Comparado con ellos, el capuchino es tímido y hasta torpe, y sus continuas quejas aumentan aun esta impresion. Es tan soberbio tratando con monos mas débiles, cuanto humilde y bajo se muestra en compañía de sus congéneres del antiguo continente; lo mismo que tantos hombres que, altaneros para con sus subordinados, se inclinan servilmente ante sus superiores. Entre los cercopitecos el capuchino es el hazme reir de todos, el «chico de los palos» en que aquellos satisfacen sus caprichos del modo que les da la gana; en compañía de cinocéfalos, sin embargo, se encuentra mejor, porque casi siempre sus quejas mueven el piadoso corazón de una madre babuina, la cual adopta al pobrecillo para cuidarle. El capuchino reconoce siempre esta proteccion con gratitud, y aunque haya pasado ya los años de su niñez, se deja acariciar y mimar como si fuese una criatura de pecho.

EL SAJÚ APELLA Ó SAJÚ PARDO—CEBUS APELLA

CARACTÉRES.—Los colores de este sajú varían mucho, lo cual dificulta su descripción. Es bastante robusto; su

pelaje, comparativamente rico, se compone de pelos brillantes, que se reúnen en forma de moño en la parte superior de la cabeza, y se prolongan en barba por la cara. El color general es pardo, pasando al negro en la espalda, en la cola y en los muslos; la cara y el cuello son comunmente mas claros, y una faja negra atraviesa la coronilla, siendo algunas veces de un pardo castaño los costados y los lados de las piernas. La talla de este animal es poco mas ó menos idéntica á la del sajú sai, representada en la figura 75.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este mono reemplaza al capuchino en la Guayana inglesa, donde es muy comun.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No poseemos aun muchos detalles acerca de la vida de este animal cuando se halla libre, y á Schomburgk se debe lo poco que se sabe. Hé aqui lo que dice:

«Ocultos detrás de un árbol, esperábamos á que llegara la bandada, cuya vanguardia fué pronto seguida del grueso de la tribu, y un cuarto de hora despues de la retaguardia, á la que puse yo en desordenada fuga por no haber podido reprimir una carcajada. ¿Cómo no reir al ver aquellos ágiles animales moviéndose con tanta rapidez como viveza en medio de las ramas; al oír las quejas, los silbidos y los gritos de los mas débiles, y al observar, por último, la mirada maligna que dirigian á los mas fuertes porque estos les pegaban y mordian cuando se ponian delante? Los pequeños, materialmente adheridos á la espalda de sus madres, parecian viejos. La bandada entera examinaba con una gravedad cómica todas las hojas y las grietas de la corteza de los árboles en busca de insectos; sorprendiendo, ora la mariposa que revoloteaba entre el follaje ó bien algun escarabajo, y cuando ya habian pasado unos quinientos capuchinos y apelas sobre nuestras cabezas, haciendo las mas extrañas contorsiones, ocurrióme soltar la carcajada. Los monos que se hallaban precisamente encima de nosotros se detuvieron un instante como heridos por el rayo, lanzaron un grito particular, al que contestaron otros alrededor, mirando ansiosos por todas partes. En el momento de vernos, dejaron escapar otro grito mas agudo que el primero, fijaron en nosotros un momento su atencion y alejáronse dando saltos sin producir nuevos sonidos.

«Yo he presenciado un rasgo tiernísimo de amor maternal en una circunstancia análoga: de vuelta á mi barco, se dejó oír en la copa del árbol sobre el cual me hallaba, la tímida voz de un monito abandonado por la madre en su desordenada fuga. Uno de mis indios trepó al momento al árbol, mas apenas vió el animal aquella cara extraña, lanzó agudos gritos, á los cuales contestaron bien pronto los de la madre, que volvía por su pequeño. Este produjo entonces otro sonido particular que halló tambien eco en la hembra; pero herida esta de un tiro, emprendió inmediatamente la fuga, si bien volvió á poco, atraída por los gritos de su hijo. Disparóse un segundo tiro, mas no habiéndola tocado, pudo la madre saltar penosamente á la rama donde se hallaba su pequeño, al que puso con ligereza sobre su espalda; y alejándose ya de allí, cuando volvieron á tirar, á pesar de mi prohibicion, é hirieron al animal mortalmente. La pobre madre estrechó á su hijo entre sus brazos, aunque agitada por las convulsiones de la agonía, y cayó al suelo en el momento mismo en que trataba de huir.

«Con frecuencia le hallé reunido en numerosas manadas en las montañas de Banuco; á veces tambien vi á alguno de ellos entre las manadas de los capuchinos y me parece que de esta última circunstancia ha resultado un sin número de variedades que en estas dos especies se ven. Ningun mono se presenta tan frecuentemente domesticado como el apela y el capuchino, y sin embargo, no he visto nunca dos

ó tres de ellos que en color ó en longitud hubiesen sido iguales. El mismo caso se daba con nuestra caza y la de los indios, si bien esta consistía muchas veces en diez á diez y seis individuos.

»Las manadas se componen de muchos centenares de individuos. Estos monos son en extremo vivos, ágiles y solamente la astucia de los indios logra sorprenderles. La flechita envenenada alcanza indefectiblemente á su víctima. Pasados pocos minutos empieza el mono, á consecuencia de los efectos del veneno, á tambalearse hasta que al fin cae. Estira su cuello y lanza sonidos cortos y extraños; los otros monos siguen con la vista al compañero al cual el indio deja prudentemente en el suelo sin tocarle. Del escondite sale, sin ruido, una segunda y tercera flecha, y los heridos caen uno tras otro, hasta que el cazador ha muerto tantos cuantos necesita. La carne de este mono es el alimento ordinario de los indios.»

En todas las partes de las colonias se encuentran apelas y otros monos domesticados. Schomburgk dice en otro paraje, que los indios son muy aficionados á tener su casa llena de animales domesticados. Con grande admiración vió este viajero á una hembra india dar el pecho izquierdo á un mono, filandro, agutis ú otros mamíferos de esta índole, mientras que del derecho le colgaba su propio hijo, y repartir indistintamente sus miradas y caricias entre ellos.

Especialmente las mujeres hacen consistir todo su orgullo en la posesión del mayor número posible de animales domésticos y por eso dan su propia leche á todos los animalitos que pueden coger, lo que inculca en estos huerfanitos, particularmente en los monos, tanto apego y cariño que siguen á su madre adoptiva por todas partes.

En las colecciones y jardines zoológicos de Europa se ve frecuentemente al apela. Los saboyanos ambulantes que vemos en todo el Mediodía de esta parte del mundo, lo emplean, lo mismo que á varias especies de cercopitecos, para llamar mas la atención del público, cuando tocan sus organillos. Estos instrumentos, la mayor parte de las veces disonantes y fastidiosos, son tan frecuentes en España, Francia é Italia, que nadie hace ya caso del pobre mendicante que ha implorado la protección de la musa Euterpe para conmovir el corazón de sus oyentes con cánticos y melodías. Desgraciadamente para ellos, estos cánticos y melodías, casi siempre fuera de tono, son los que mas cierran los corazones y los bolsillos; para contrarrestar esta indiferencia tiene el astuto saboyano á su apela ó su manso cercopiteco.

El animal está atado por la cintura con una larga cuerda, cuya mayor parte tiene su amo enrollada en el brazo; llegada la ocasión oportuna, suelta esta la cuerda y el animal trepa, al sonido de la marsellesa ó de otra cualquier tocata, á las ventanas de las casas; entonces es de ver el alborozo de los chiquillos, quienes, saltando de alegría, dan al pobre mono una porción de terrones de azúcar, manzanas, etc., sintiendo este la carencia de bolsas laríngeas, para recoger y guardar para mejor ocasión todos estos regalos. Su glotonería no le hace olvidar á su amo, pues con sus juegos y muecas incita á los chiquillos á que pidan dinero á sus papás, y á medida que recibe los cuartos, se los echa á su amo, quien los recoge, y concluida la cosecha de una casa tira de la cuerda al mono y pasa á otra, continuando así su modo de vivir. El apela se mantiene muy bien en cautividad, en la cual su propagación no es difícil. No se puede decir que sea demasiado agradable, porque es sucio, triste y teme el frío, al menos se queja continuamente y no cesa jamás en sus horribles muecas. Con los animales mas grandes que él, es dócil; con los mas pequeños, cruel, sobre todo con los pájaros, á los cuales se los come siempre que puede cogerlos.

EL SAJÚ CORNUDO—*CEBUS FATUELLUS*

CARACTERES.—Este mono (fig. 76) llamado también sapajú, monofauno, mico, el mono silbador de los colonos alemanes (*Simia Fatuellus, Cebus niger, frontatus, vellerosus*) habita mas al sudeste, sobre todo en la costa oriental del Brasil. Tiene poco mas ó menos la misma altura que el capuchino, y según el príncipe de Wied también la de un gato grande. Se distingue por su extraña cabellera. Sus extremidades son robustas y musculosas, la cabeza y cara redondas y su cola es mas larga que el cuerpo, fuerte, gruesa y muy peluda.

Las mejillas y los lados de las sienas están cubiertas de pelo blanquizo y amarillo; al rededor de toda la cara forman los pelos, de color negro azabache, una corona, y sobre el vértice un moño bipartido; cada uno de los lados tiene cerca de 0^m,04 de largo. En medio de esta división el pelo es corto, negro y luciente; sobre el cuello tira al pardo claro, y en la barba es pardo oscuro; los pelos de la garganta, del pecho, del cuello, de los costados, del vientre y de los antebrazos, amarillo oscuro; en el resto del cuerpo parecen negros en la parte superior, pardo oscuro en la inferior, pero siempre con puntas amarillentas. La cara peluda es de color de carne bajo, bastante sucio, las manos y pies lo mismo, pero el dorso de estos está cubierto de pelos de color pardo oscuro; el dorso de los dedos pardo claro. En su juventud este mono tiene el color negro, pero no tan luciente como mas adelante. El adorno de la cabeza aparece solamente con la edad adulta en ambos sexos, y se desarrolla principalmente en el macho. A veces se encuentran individuos con la parte anterior del cuerpo pardo clara; estos no son mas que simples variedades.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El príncipe de Wied encontró al sapajú en crecido número, en los grandes bosques, entre los 23° y 21° de latitud meridional. Hensel los encontró con la misma frecuencia en Rio Grande-do-Sul.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—También debemos á este último naturalista una descripción excelente de esta especie. «El mico, dice, es la contraposición del aullador, pues es el animal mas ágil y astuto de todas las selvas vírgenes del sur del Brasil. Ningún otro animal, ni siquiera el hizare, le iguala en trepar y saltar. Vive siempre en grandes manadas de treinta y cuarenta individuos; es bastante difícil, sin embargo, el contarlos en la gran confusión de la huida. Estas manadas no tienen domicilio fijo; como los aulladores, viven en grandes distritos, por los cuales vagan á su antojo, invadiendo todos los días una nueva plantación. El mono silbador de los colonos alemanes es un ladrón muy malo, que saquea á mas no poder los campos de maíz; pero no se atreve á acercarse á las casas, sino que prefiere visitar las plantaciones que hay en medio de los bosques. Se ha dicho que pone centinelas en sus expediciones, pero esto es una fábula, como fácilmente se comprende; siempre hay en medio de la manada unos individuos mas vigilantes que los otros; quizás las hembras viejas, que no solamente roban, sino que miran atentamente por todos lados. Estas son las que dan la voz de alarma, lanzando un silbido agudo, cuando se acerca un hombre ó cuando oyen el ladrido de los perros. Si el objeto de su terror está todavía lejos, tratan de llevarse lo robado; con una mazorca de maíz en la mano ó en la boca, trepan entonces penosamente á las plantas parásitas; pero lo sueltan todo, tan luego como los perros les llegan al alcance, y en un momento desaparecen. Cuando alguien se acerca á hurtadillas, raras veces les puede disparar mas de un tiro, porque se dispersan y se llaman con silbidos para reunirse otra vez. Imitando bien este silbido y ocultándose, el cazador puede llegar á disparar un segundo tiro, cuando no lleva per-

ros; pero no siempre obtiene el resultado apetecido, porque, si bien los sajús no tienen la cola prehensil, se suben, antes de morir, á las ramas, y no caen tan fácilmente. Cuando se ocultan detrás de una rama, y miran, llenos de miedo, á sus perseguidores, parece que tienen cuernos en la cabeza. El macho despide un olor fino y agradable de almizcle, especialmente de la cabeza, y muchos aun después de desollados conservan este olor.

»A pesar de la grande habilidad en trepar que posee el sajú, recuerdo un caso en que parece le faltó esta condición. Hemos pensado ir á caza de corzos, en la cima de una montaña, cerca de la cual habia plantaciones de colonos. Muy pronto oí el ladrido de uno de mis perros, y en el ardor de su voz conocí que no perseguía á un corzo, sino á un animal rapaz; así llegó hasta una maleza impenetrable, y desde allí sentí, como á unos 50 pasos, que estrangulaba algún animal, sin que este lanzase una queja; después de algun rato descubrí con asombro á una hembra del sajú muerta por el perro, que la habia destrozado el vientre.

»Habiendo el perro en su furor sacado del vientre de la mona un feto ya casi en estado de nacimiento, esto me hizo conocer que aquella estaba preñada: no me podía explicar la razón porqué la mona se habia dejado coger en el suelo, cerca de tantos árboles en que podia refugiarse; la examiné y parecia completamente sana; deberia haber sentido al perro, porque este no podia avanzar por la maleza sin hacer ruido, lo que pondría á la mona sobre aviso. En la precipitación de la huida, ¿temería perder tiempo saltando á un árbol? ¿Habria bajado de alguno de estos para parir?... ¿Estando tal vez en el momento del parto, los dolores que este le ocasionaria, no le habian permitido moverse?... No me lo pude explicar.»

Si bien es mucho mas difícil obtener sajús jóvenes que aulladores, se encuentran aquellos, sin embargo, en las chozas de los habitantes de las selvas vírgenes, los cuales los crían á causa de su gracia; pero son siempre machos, pues dicen que las hembras no se dejan criar. En esto parece haber algo de verdad, porque en nuestro mercado de animales la hembra del sajú es muy rara, aunque no veo ninguna razón para que las hembras sean mas débiles que los machos, no habiéndose observado cosa parecida en ninguna otra especie de monos.

En las regiones del Brasil, visitadas por el príncipe de Wied, se caza mucho este mono, si bien no es fácil para el cazador sorprenderlo á causa de su constante vigilancia. Los indígenas intentan engañarlo imitando con la boca su silbido y atraerle de esta manera. Cuando una manada divisa á su enemigo huye á grandes saltos, aprovechándose de las ramas mas delgadas, y con tanta rapidez, que ni con una perdigonada se le alcanza. Los indios, según dice el príncipe de Wied, estiman mucho esta carne que, en la estación fría, es muy grasa; por esta razón persiguen á dichos monos y á sus congéneres con mucho afán, alcanzándoles con sus largas flechas aun en las copas de los mas altos árboles.

LOS SAKIS—*ANETURÆ*

En la tercera sub-familia comprendemos á los sakis ó monos de cola de zorro, que en su mayor parte son monos pequeños ó medianos con colas pendientes, peludas y no prehensiles, y cuyas vértebras van sucesivamente haciéndose mas pequeñas.

CARACTERES.—Los sakis tienen un cuerpo muy robusto, que parece aun mas grueso á causa de su largo pelaje; además sus extremidades son proporcionalmente robustas; su cola gorda y muy peluda á la manera de la del zorro, con el

pelo mas largo hacia la punta; el pelo de la parte superior de la cabeza está dividido y forma una especie de moño; las mejillas y la barba están adornadas de barbas mas ó menos espesas. Se distinguen de los otros monos de nariz ancha, por su dentadura, teniendo los dientes caninos separados de los incisivos; estos están muy unidos y son mas estrechos en sus puntas é inclinados hacia adelante.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los pocos monos de este grupo no se propagan sino en la parte septentrional de la América del Sur, y allí habitan bosques altos y libres de maleza, separados de los otros monos.

USOS Y COSTUMBRES.—Según Tschudi, son animales nocturnos; duermen durante el día, y entonces es difícil cazarlos, porque no se descubren por ningún ruido, y solamente se mueven cuando les amenaza un peligro inminente. Se domestican muy fácilmente, aunque muchas veces son gruñidores y tristes, y de día se muestran muy perezosos. Schomburgk contradice completamente, al menos en cuanto á la vida nocturna del animal, estas noticias de Tschudi, fundándose en sus propias experiencias. Según sus observaciones, las diferentes especies no salen de cierto distrito, se mantienen separadas de los otros monos; dejan oír también bastantes veces su voz, por lo cual los viajeros los descubren. «Por todas partes, dice, donde las orillas eran bastante frondosas, encontré manadas de monos reunidos en las ramas; los mas numerosos eran siempre de los hermosísimos sakis. Su bonito y largo pelaje, bipartido en la cabeza, las abundantes y ricas patillas, su elegante perilla, las peludas colas parecidas á las del zorro, dan á estos vivos y astutos animales un aspecto muy alegre, pero al mismo tiempo ridículo. Fueron los primeros que en mi viaje encontré; naturalmente salté á la orilla para probar mi suerte de cazador; tiré y herí á un macho y á una hembra; pero casi me arrepentí de mi tiro, cuando oí las amargas quejas de la última, que me conmovían hasta el fondo del corazón; no la habia muerto, sino herido gravemente. Sus gritos son completamente iguales á los quejidos de dolor de un niño.»

EL SAKI SATAN—*PITHECIA SATANAS*

CARACTERES.—En los grandes bosques del Marañon superior y del Orinoco se ve muy frecuentemente la especie mas comun del género. Es esta el saki Satanás, cuscio de los indios (*Pithecia Satanás, Cebus y Saki Satanás, Simia Chiropotes, Simia sagulata, Pithecia israelítica*), mono de 0^m,40 de largo con la cola de igual longitud. La cabeza redonda está cubierta con una especie de moño ó gorro, formado por pelos cortos y lisos, los cuales se extienden desde el vértice en forma de radios y aparecen separados sobre la frente. Las mejillas y la barba, adornadas de unas barbas espesas y negras. La parte superior del tronco está cubierta de pelo espeso, poco largo, y en la parte superior son los pelos muy escasos; la cola muy peluda. El color de los machos y hembras adultos, es negro; sobre el espinazo, negruzco amarillento; los pequeños son de color gris pardo. Hay muchas variedades (fig. 77).

EL SAKI DE CABEZA BLANCA—*PITHECIA LEUCOCEPHALA*

CARACTERES.—Una segunda especie del género, es el mono de cabeza blanca (*Pithecia leucocephala, Simia pithecia, Pithecia nocturna, adusta, rufiventer*, etc.); este mono varia mucho según su edad y sexo y tiene por eso bastantes nombres. Los machos adultos son negros en todo el cuerpo, solamente en los antebrazos de color un poco mas claro; la